

ministerio de la predicacion Evangelica, que tubo en la Iglesia nuestro Venerable Maestro, la grandeza de su fin, quan agradable es à Dios exercer el officio à que vino Christo à la tierra, en cuya persona se dedico el instituto de ser perfectas, y procurar otros lo sean. Compararle con la vida solitaria, y penitente, que dada à la contemplacion en el retiro, solo trata del aprovechamiento propio, acumulando razones en que pareciesse que le hacia ventajas: materia en que se debate contenciosamente: digresion fuera escusada, y en gran parte inutil. Que edificacion resulta de semejantes contiendas, sino desconfomidad de voluntades, vandos, dissensiones, siempre con malos efectos: El Espiritu Santo es Autor de las vocaciones, y reparte sus dones soberanos conforme su divino beneplacito: el lleva à la soledad, mueve à la rigurosa penitencia, levanta à la contemplacion, pone Ministros en la Iglesia, no para que unos se prefieran à otros; mas para que cada qual guarde su puesto, y cumpliendo con su instituto, espere de Dios el premio de sus trabajos: que aunque los Santos Doctores de la Iglesia dan à cada profesion sus grados, no fue para contiendas, ni dissension de voluntades, mas para que reconocidos à los beneficios divinos se alentassen al agradecimiento, y correspondencia. Grande fue el Maestro Avila en su ministerio: grandes en aquel

tiempo muchos que habitaban los desertos, los Conventos atendian à dar cuenta cada qual de sus talentos, formando este fortissimo esquadron de la escogida parte de la Iglesia en una union perfecta, en que consiste su principal hermosura.



## CAPITULO IX.

*SU PREDICACION EN CORDOVA,  
y lo que sucedió en esta Ciudad.*

**S**ON los Predicadores Evangelicos como nubes, (así los llama Isaías) que llevadas por el viento del Divino Espiritu, van fertilizando las almas con las lluvias de la doctrina sagrada: tal fue el santo Maestro Avila, que conociendo la alteza de su vocacion, y los talentos que havia recibido para ella, no ceso, mientras le duraron las fuerzas, de caminar por diversas partes, comunicando el riego de de su doctrina.

No puede facilmente averiguarse la mudanza, que fue haciendo de unos Lugares à otros, ni las veces que estuvo en cada uno, ni importa mucho saberlo, mas que de Sevilla pasó à otros Lugares de su Arzobispado, Alcalá de Guadaira, Xerez,



rez, Palma, Ezija: estuvo tambien en el Obispado de Jaen, en Anduxar, en que gastaria nueve años, predicando en todos ellos con notable fruto, y aprovechamiento, y llamamientos de muchos pecadores, por mas duros que fuesen.

Trataba el negocio de Dios mas que como hombre, sin interés de tierra: predicaba con espíritu de Apóstol: despertaba à todos del olvido de su remedio: procuraba lo buscasen, y recibiesen en la frecuencia de los Sacramentos de la Penitencia, y Sagrada Eucaristia: todo con tan admirable suavidad, y eficacia, que ni perdía lance, ni se le perdía persona, que de veras gustasse una vez de su doctrina.

Después de los Lugares que diximos, vino à Cordova, donde estuvo algunas veces en tiempo de los Obispos Don Fr. Juan de Toledo, y Don Christoval de Roxas: perseverò en esta insigne Ciudad por muchos dias, los concursos à los Sermones fueron grandes. Tendió la red del Evangelio con notable fruto, con reduccion de muchos Nobles, Clerigos, y otras personas de todos estados: vieronse conversiones milagrosas.

Aposentòse la primera vez que estuvo en Cordova en el Hospital de San Bartholomè: cupole un aposento con una ventana al Altar mayor: allí asistió como un Angel humano al Santísimo Sacramen-

mento, ( su principal libreria ) gastaba lo mas del tiempo en oracion, y contemplacion, que aun para tomar la refeccion ordinaria baxaba molestandamente. Hallò en este Hospital su gran caridad un continuo exercicio de virtudes: visitaba de ordinario los enfermos, confessabalos, exortaba à la paciencia, à la disposicion para morir, quedandose muchas veces las noches enteras con los que estaban de peligro: consolabalos, confortabalos en Dios: apadrinabalos en el duro combate de la muerte, en que tantas veces valen tanto los ayudadores buenos, que parece aseguran la victoria: regalabalos en el modo que podia. Dos piadosas mugeres, que vivian cerca del Hospital, tomaron por devocion, los dias que predicaba, embiarle algun regalo, que aumentaba la racion de los enfermos mas necesitados, sin dexar que le cupiesse parte su rara, è indeclinable abstinencia. Aposentòse otras veces que vino à esta Ciudad en casa del Licenciado Alonso de Molina su discipulo, hombre de gran virtud, como en su lugar veremos.

Demàs de los Sermones ordinarios, leia por las tardes, en una Iglesia parroquial de Cordova, las Epistolas de San Pablo, ò hablando mas propriamente hacia unas Platicas Espirituales, en que explicaba la doctrina del Apóstol: era grande el



concurso : hallabanse Cavalleros , y toda fuerte de gente : acudian tambien muchas señoras de la primera nobleza , de vida muy exemplar , y otras mugeres pias , deseosas de su aprovechamiento. Reparò en esta leccion un Religioso docto de la Orden de los Predicadores , los grandes zeladores de la honra de Dios, cuidadosos de qualquier inconveniente , que pueda temerse en materias de la Religion : dixo à un Maestro grave de su casa , que le parecia mal aquel concurso , y leerse à seglares , y mugeres lecciones de Escritura : respondiòle , que suspendiesse el juicio , y le oyesse : hizolo assi , bolviò edificado , y admirado à su Convento , diciendo à voces : Vengo de oir à San Pablo , interpretar à San Pablo. Viene con esto bien lo que decia el Padre Fray Alonso Carrillo , Cathedratico de Prima de Theologia de la misma Religion , que si al Apostol San Pablo , y su doctrina havian de entender dos hombres , y dàr explicacion verdadera , uno era el Maestro Avila , y el otro estaba por nacer ; porque era unico en el mundo en la ciencia , y las virtudes.

Havia en este tiempo en el Andalucia gran falta de estudios , en que con facilidad pudiesen darse à las letras muchos , à quien sobra talento , y falta posibilidad para ir à Universidades. Disputo el Venerable Maestro , còmo en Cordova , tan fertil

de

de excelentes ingenios , se leycisen Artes , y Theologia : proveyò de Lectores : persuadiò al Doctor Pedro Lopez , Medico del Emperador , fundasse en Cordova el Colegio de la Assumpcion , donde se criassen Clerigos virtuosos , que saliesen à predicar por los Lugares vecinos , que ha sido de gran provecho en aquel Obispado. Viò copiosos frutos de este utilissimo acuerdo. Llevòle un dia el Padre Francisco Gomez un buen numero de Clerigos , que havian acabado de oir el Curso de Theologia. Eran los primeros Theologos , que se havian visto en Cordova , para que los echasse su bendicion , y viesse cumplidos sus deseos : recibìolos con grandes muestras de alegria , y dixo las palabras de Jacob : *Jam lacus moriar* , por ver Sacerdotes Apostolicos para acudir à los proximos. Duraron estos estudios hasta que vinieron los Padres de la Compañia de Jesus , que en su Colegio sucedieron en este oficio.

En este tiempo se celebrò en Cordova Synodo Diocesano , juntòse gran numero de Clerigos : predicòles el Venerable Maestro apartadamente , y se tiene por cierto fueron aquellas Platicas , que para Sacerdotes andan entre sus obras. Era grande el deseo que tuvo de la perfeccion en el estado Eclesiastico , por ser los Sacerdotes los Ministros de los Sacramentos , y de la palabra de Dios , de cuyo

exem-



exemplo depende el aprovechamiento del Pueblo; y con este ardor, y deseo les predicò con tan gran fervor, y espíritu, que se vieron en muchos de aquella Congregacion muchas mudanzas; unos determinaron de mejorar la vida, otros de seguirle, y entregarle por sus discipulos; à otros, que parecieron personas de ingenios, y esperanzas, embiò à estudiar à Salamanca, de cuyo beneficio dicen algunos participò el Cardenal Toledo. Muchos de estos Sacerdotes, despues de aprovechados con su doctrina, y exemplo, embiaba à confesar, y predicar à muchas partes, como mas dilatadamente se dirà adelante.

Entre las cosas mas señaladas que obrò su doctrina en esta Ciudad, fue la resolucion acertada de Leonor de Cordova, doncella, de calidad conocida, era de veinte y quatro años, estimada, y querida de sus padres: trataban de casarla aventajadamente: oyò un dia al Venerable Maestro, en un Sermon de las Virgenes, engrandecer la excelencia del estado Virginal, la estima que hace Dios de el, y los premios que le aguardan: mudòsele de tal manera el corazon, como si le pusieran otro nuevo, y era tan grande la luz, mediante aquellas palabras que daba nuestro Señor à su entendimiento, que le parecia veia el Cielo abierto, y en el las laureolas, que hermeroseaban las

azucenas candidas, los Coros digo, de las Virgenes, con palmas, y guirnaldas, ir sirviendo al Cordero Inmaculado, adonde quiera que và, oir aquellas canciones que cantan solos los Virgenes; y finalmente, ver todas aquellas cosas que iba diciendo el Predicador. Resolviò no casarse: recogióse en casa de sus padres, donde hizo una vida digna de escribirse, para exemplo de la Iglesia: fue raro su encarecimiento: tuvo continuas enfermedades, llevadas con admirable paciencia: recibió grandes favores del Cielo, gozò de soberanas visiones: tuvo continuas luchas con el demonio, y adornada de todas las virtudes, llegó à los ochenta años de edad, en que colmada de merecimientos, y dias, pasó, mediante una santa muerte, à recibir la corona de sus trabajos, como se puede creer piadosamente.

Es digno de saberse este suceso. La tarde de un dia de la Circuncision, salió del Hospital donde estaba, à hora, y con passo extraordinario, siguiéronle algunos devotos suyos, pensando iba à hacer alguna Platica: entròse repentinamente en un Convento de Monjas, estaba llena la Iglesia de gente, buena parte de Cavalleros mozos esperaban una comedia, que havian de representar las Monjas, subió en el Pulpito, y con mucha modestia, y mansedumbre comenzó à reprehender aquel ex-



cesso. Fue apretando las razones con viveza, corriendo al punto las Religiosas los velos del Coro, y se fueron despojando de las galas, y vestidos profanos, poniendose sus Habitros Religiosos. La gente se fue saliendo de la Iglesia, hasta el Cavallero mas empeñado en la fiesta: dexaron solo al Venerable Maestro, que llorando se llegó à la rexa, y continuò su Platica à solas las Religiosas, con tan vivo sentimiento de su parte, y tan gran mudanza en ellas, que se oían acà fuera los gemidos, y sollozos, con abundantes lagrimas. Adornarse una casada para agradar à otros ojos, es especie de traycion. La Esposa de Jesu-Christo, que es Arca del Testamento, y que el velo la niega à toda vista humana, festejar ojos profanos en habito peregrino, género es de sacrilegio; y dexar los santos Habitros, aun en lo interior del Monasterio, no parece de pocos inconvenientes. Creyose por cosa cierta tuvo aviso superior el Venerable Maestro para esta accion tan notable, por lo menos no se supo alcanzar quien le pdo dar noticia.

La mayor hazaña que hizo en Cordova, y por ventura no se ha visto igual en nuestro siglo, fue la conversion de una muger muy noble, à quien el vicio, con pretexto de padecer necesidad, la havia traído à estado tan miserable, que havia años, que yacia atollada en una amiltad torpe, y

escandalosa, con un personage rico, y poderoso, de quien tenia tres hijos, que apretaban mas fuertemente el lazo. Solia el santo Maestro en sus Sermones enderezar algunos trozos para facar à mugeres de pecado, que de la pobreza toman color para mala vida; repetia aquellas palabras con que los hijos de los Profetas daban voces à Eliseo, diciendo: *Mors in olla vir Dei, mors in olla*; y así clamaba, y decia: Pobrecita, miserable, la muerte està en la olla, la muerte està en la olla, de que te sustentas; rejalgar es esso que comes, que trae consigo, no muerte temporal, sino muerte eterna: con estas palabras, y otras semejantes, dichas con aquel vehente espiritu heria de agudo los corazones. En uno de estos Sermones trocò nuestro Señor (cuya misericordia es infinita) el corazon de esta muger, con un tan gran tocamiento, que resolvió amorosamente salir de aquel cenagal tan asqueroso. Diò cuenta al Venerable Maestro del miserable estado en que vivia, la firmeza de su proposito, y sus alentados deseos; mas hallaba dificultades grandes en salir de aquel atolladero, así por su pobreza, como ser tan poderoso el personage, tan enseñoreado de ella con posesion de tantos años. El dixo: Señora, este negocio quiere tierra en medio: la execucion casi tocaba en imposible; mas el verdadero discipulo de Christo,



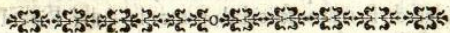
confiado en su Señor, determinò sacar esta alma de pecado. Fue menester mucha industria, y fortaleza, y mucha costa, hasta llevar la empresa al cabo. El contrario poderoso bramaba, como la ossa quando le hurtan los hijos, amenazaba muertes, venganzas. Sacòla de su casa, pusòla en un Convento de Santa Marta, que no tuvo por lugar seguro. Llevòla à Montilla, para que la amparasse la autoridad, y sombra de la Marquesa de Priego: proveyò, como prudente Capitan, de buena escolta al sacarla de Cordova, y èl en persona la acompañò hasta Montilla, valiendose de Ministros de Julticia: pasòla despues à Granada, donde quedò assegurada de todo punto. Tuvo esta hazaña circunstancias, que la hicieron grande: rompiò terribles dificultades, peligros, rezelos, murmuraciones, juicios de mundo, y mucha costa: en nada se embarazò; mas poniendo su confianza en Dios, ni reparò en la costa, ni reusò el trabajo, sino cerrados los ojos à los juicios del mundo, y abiertos à solo Dios, acometiò, y diò cabo à tan gloriosa hazaña, por sacar esta alma del miserable cautiverio en que vivia, por la qual Christo diera su Sangre, si la dada no bastàra. Esta nueva Magdalena, gobernada por este gran Maestro, caminando por sus passos contados, llegò à tan gran perfeccion, que por consejo de este Varon santo,

(con

I

A. M. (con

(con ser limitadissimo en las licencias para comulgar) comulgaba cada dia con mucho aprovechamiento de su alma: en esta vida exemplar perseverò treinta años, acabandola fantamente. En todo este tiempo la proveyò el Venerable Maestro de todo lo necesario mientras vivió, llevando hasta el fin, con grande constancia, perseverancia, y fidelidad, lo que havia comenzado, sin faltar jamàs aquella alma, que fiada en su palabra se puso en sus manos, desamparado el regalo en que vivia; y lo que mas es, dos hijas, y un hijo, que tiernamente amaba: la santidad, y perseverancia de esta verdadera penitente declaran haver sido obra de Dios.



## CAPITULO X.

## PASSA A PREDICAR A GRANADA.

**N**O hay cosa que asì encienda à los Predicadores Apostolicos el deseo de aprovechar, como haver aprovechado, ò facendo algunas almas de pecado, ò haciendo que otros caminen à la perfeccion a toda prissa. No puede ofrecerse lance de mayor ganancia, que la salvacion

I 2

de



de un alma, ni hay trabajo mas bien empleado, que el que obra lo que obró la Sangre de Jesu-Christo, porque cebado el Predicador en este tan dulce fruto de su trabajo, y alegre, y animoso con ver una alma librada de las garras del dragon infernal, y restituida à su Criador, procura en sus Sermones enderezar todas las cosas à este fin, y concibe en su animo una nueva alegria, y confianza de su salvacion, esperando, que no permitirà nuestro Señor que se pierda quien à otro libró de la perdicion.

Animado el Venerable Maestro Avila con el abundante fruto que havia recogido en Cordova, arrebatado de un ardiente zelo de la conversion de las almas, partió à Granada, donde fue el colmo de su mayor felicidad; parece le dobló Dios el espiritu, y fue añadiendo talentos á talentos, pues veia se doblaban las ganancias.

Era à esta razon Arzobispo de esta illustre Ciudad Don Gaspar de Avalos, gran Prelado, y gran siervo de Dios: conoció el prudente Arzobispo muy al principio la excelencia, y eficacia de la doctrina de este admirable Varon, y se alegraba, y daba el parabien à sí mismo de haverle embiado nuestro Señor tal ayudador, para descargo de su obligacion, tal cooperador en el ministerio de su Apostolado. Apofentóle en un quarto apartado de

su

su misma casa, y se valia de su consejo en todas las cosas de importancia del gobierno de su Arzobispado, y de su alma.

Comenzó su predicacion con nuevo fervor, y espiritu, respondió el fruto al trabajo, ofrecieronse muchos à ser sus discípulos, hizo gran provecho en los Maestros, y Doctores del Colegio de esta Ciudad: trataronle muchos familiarmente, y aprovecharonse de su doctrina, professando nueva vida, exemplar, y santa. La copiosa Clerecia, y gran numero de Estudiantes, fue mies copiosa à este Labrador del Cielo, à que ayudó mucho la religion, y santidad del Prelado, que favorecia cuidadosamente todas las cosas de virtud. Floreció la frecuencia de los Sacramentos, que en aquella edad era muy poco conocida: con esto, y la doctrina, exemplo de tal Maestro, fueron muchas las personas que se señalaron en virtud. Algunos de los discípulos mas familiares comian en su mesa en un pequeño refectorio que tenia.

Hizose en Granada un Colegio de Clerigos recogidos, para servicio del Arzobispo, y otro de Niños, para que se les enseñasse la Doctrina Christiana, y buenas costumbres. Logaronse en esta Ciudad prosperamente sus deseos, y alegrandose el Venerable Maestro en el fruto de sus trabajos, quando nombraba à esta Ciudad, decia: Mi Granada,



nada, por haver lucido alli tanto sus sudores: parecia que la mano de Dios intervenia en este negocio, favoreciendo à este fiel siervo fuyo, que dia, y noche no pensaba, ni trataba sino en ampliar su gloria.

Viendo, pues, el Religioso Arzobispo el fruto que hacia en su Iglesia, y la doctrina, y exemplo de este Varon santo, infiltió mucho en tenerle siempre consigo, assi por su consejo, como por el bien de las almas de su rebaño; y assi decia: Hermano Maestro, estaos aqui con Nos, mirad que aqui servis mucho à nuestro Señor. A lo qual respondió, Reverendissimo Señor, todo lo que nuestro Señor fuere servido, haré como es razon. Mas no contento el Arzobispo con esta respuesta general, le apretó mucho, para que le diese palabra de estar en su compañía; mas ni toda importunidad, ni ofrecerle la Canongia Magistral, que havia entonces vacado, fue parte para obligarle à disponer de su perseverancia en Granada, como hombre que no era fuyo, sino del Señor, que le havia escogido para aquel oficio: solo à su voluntad atendia, sin cuidar comodidades propias, ni llevarle el ser estimado, ò bien recibido en una Ciudad, si verosimilmente entendia podia hacer mayor provecho en otra; assi no quiso preñdarfe, ni dar palabra de estar en un Lugar, con que su pre-

predicacion huviera sido de limitado fruto; mas passando de unos Lugares à otros, alcanzó el riego de su celestial doctrina innumerables almas, sin dexar Ciudad, ò Pueblo en el Andalucia, que no participasse de la gran misericordia, que Dios hizo à esta Provincia de darle este fervoroso Apostol: dexaba hijos espirituales en todas partes, que despues conservaba con documentos, y cartas, y bolviendo una, y otra vez donde havia estado primero, alentaba, y consolaba aquellos queridos hijos, cuyas almas amaba mas que su propia vida; y assi à muchos Prelados, que procuraron tenerle en sus Obispados, respondia: No puedo dar palabra, en quanto à estar, ò salir, porque no soy mio; hare lo que Dios me mandare: fue un singular retrato del Apostol San Pablo, su gran devoto, cuyos pasos, y vida procuró imitar, y seguir en el largo discurso de su vida.





## CAPITULO XI.

*PREDICALAS HONRAS DE LA EMPERATRIZ, y buen efecto de su Sermon en el Marqués de Lombay.*

**N**O es mi intento en esta Historia escribir las vidas de mechos varones, y mugeres, que por la predicacion del V. M. Avila, ò mudaron, ò mejoraron de vida, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion Christiana: ha ocupado esta materia grandes plumas; empero las acciones de este Varon Apostolico, en las conversiones, ò mejoras de estas personas insignes, son materia propia de este Libro; y no fuera del intento, que se sepa à que prado de santidad han llegado almas à quien nuestro Señor ha hecho grandes en su Iglesia, tomando por intrumento la predicacion, direccion, y consejos de este gran Maestro: así dexando lo particular à las Historias propias, tocaremos solamente la parte que en estas vidas tuvo este santo Varon: los maravillosos efectos que vió, y admiró el mundo en muchos hijos Espirituales suyos, declaran su santidad, y eficacia de sus palabras, y consejos. No tuviera termino este Libro, si huvieramos de

de poner por estenso lo que en esta parte obró, mediante la Divina gracia: descubriremos con brevedad sus mayores lucimientos, para que por la fantidad de los discípulos colixamos en parte la que tuvo su Maestro.

Hallabáse en Granada el Maestro Avila año 1539. quando entrísteciò à estos Reynos la acelerada muerte de la Serenissima Emperatriz Doña Isabel, digna conforte del Emperador Carlos Quinto, Rey de España; era entonces el sepulcro de los Reyes la Capilla Real de la Iglesia de Granada, adonde se traxo el cuerpo de esta gran Señora: acompañole, de orden del Emperador, el Marqués de Lombay D. Francisco de Borja, hijo del Duque de Gandia, mozo de veinte y nueve años, en quien las partes de naturaleza igualaban à las de su calidad. Haviendo de hacer la entrega del cuerpo, descubrieron el que pensaron ser rostro que diera à conocer al dueño, havia hecho en el tal estrago la muerte (parece se esforzó à obstentar sus fuerzas, contra el mayor poder, contra la mayor belleza, como si temiera resistencia) que no se atrevió à jurar ser de la Emperatriz aquel cuerpo, mas de haver pueltro cuidado en el traerle, y guardarle. O deydades humanas! O soles de la tierra, qual es vuestro Ocaso, despues de tantas adoraciones, y lifonjas! Huyeron los demás del cuerpo; tal era el horror que



ponia à todos: sola la lealtad del Marqués, y el amor grande que tenia à su Señora le tenia fixo, considerando aquellos que fueron ojos, que poco antes con un mirar suave serenaban los corazones de todos. Los ojos de Don Francisco en los de la Emperatriz, los de Dios en Don Francisco, mirándole con unos rayos de luz, que le fueron penetrando hasta lo interior del alma, dándole un conocimiento grande, mediante aquel espectáculo de lo poco que es quanto admiran los hombres, y vencen por la mayor del mundo, el miserable paradero de la grandeza del imperio, de la hermosura de la que fue Señora de dos mundos, y ocupó el corazon del mayor Monarca de ellos; despertó su corazon à buscar los verdaderos bienes, en quien no tiene jurisdiccion el tiempo, ni los acaba la muerte, mas es su posesion, y gozo eterno. Resolvió no perdonar à trabajos, ni fatigas, hasta alcanzarlos. Pasó la mayor parte de aquella noche à los pies de Christo, regándolos con lagrimas, penetrando los Cielos con gemidos, pidiendo à Dios misericordia, rogándole que admitiese sus deseos, y le diese su gracia, para seguirle con todas las fuerzas de su alma.

El dia siguiente se hicieron en la Iglesia Arzobispal de Granada las honras de la Emperatriz: predicó en ellas el Maestro Juan de Avila, y despues

de las alabanzas debidas à las grandes virtudes de la Emperatriz, trató divinamente del engaño, y vanidad de las cosas de la vida, de la locura, y devario de los hombres, que ponen sus ansias, y deseos en pretender, y conseguir unos bienes, que dexan burlados al mejor tiempo à sus dueños, y muchas veces no llegan à alcanzarse, habiendo gastado el tiempo en esperanzas, que cortá sin pensar la muerte: defacuerdo que trae muchas veces à condenacion eterna. Pasó à ponderar la eternidad de gloria, ó pena, que se sigue à las obras de la vida, llorando el desatino de los hombres, que en el espacio breve que vivimos, no procuran asegurar lo que solo es necesario: habló con aquel ardor, y valentia, que le daba su defengañado espíritu. Penetraron las palabras al corazon del Marqués, yà tan tocado de Dios, y confirmaron la gran resolucion que yà reynaba en su pecho; y como si supiera lo que por él pasó la noche antes, encaminó las palabras à la obra que havia comenzado el Espíritu Divino.

Embrió à llamar el Marqués aquella tarde al santo Predicador, dióle cuenta del estado de su alma, y vigorosos deseos. Animóle el Venerable Maestro, y consolóle mucho, y con aquellas palabras tan de verdad que usaba, le confirmó en su proposito, aconsejóle à que dexasse la Corte,



mar lleno de innumerables peligros, que se acogiese al puerto de su casa, donde sin ambicion, sin embidia, sin los riesgos de los baybenes humanos, viviese christianamente, vacando à Dios, cuidando de su alma. Allí trazaron el modo de la nueva vida, que executò el Marqués para tan gran gloria de Dios, exemplo, y admiracion del mundo.

De esta gran vocacion, de estas verdades enarboladas con continuo espíritu, de estos consejos dados con sinceridad, y sin respetos, comenzó la admirable santidad de Don Francisco de Borja, Duque quarto de Gandia, que correspondiendo à una superior luz, que fue creciendo hasta la claridad del medio dia, y amor Divino, que se fue apoderando de su alma, tomò aquella heroyca resolucion de dexar tanto por Dios.

Bolvió en el Evangelio un Cavallero rico las espaldas à Christo nuestro Señor, que le combidaba amorosamente con su Compañia, por no deshacerse de su hacienda, alegando las palabras de la verdad Divina à tocar en sus oidos; mas D. Francisco de Borja las oyó, y obedece despues de tantos siglos, dexando por la Compañia de Jesus, y por seguirle, no solo unas viles posesiones, que embarazaron el corazon del mancebo: mas el gran Estado de Gandia, sus hijos, sus vassallos, la grandeza de su casa, la numerosa copia de criados, que

en diversos ministerios acudian al servicio, y estimacion de su persona, dexò numerosas rentas, deshizose de si mismo, abrazando por voto la pobreza Evangelica. Y el que Virrey, y Duque mandò à tantos, obedece à qualquier hombre que le cupo en Superior. Cuidò de tal manera su carne, que le vino à sobrar parte, segun cuentan, de la piel, y haviendo dexado tanto por Dios, llevado de sus promessas, nunca se llamò à engaño por falta de cumplimiento. Tan poderoso, y puntual es el Señor à quien servia, que pudo darle de contado cien veces tanto de lo que havia dexado, y llevado de tan gruesa grangeria, y tan assegurada ganancia. Renunciò tres Capelos, lo mismo hiciere del Imperio de la tierra, bebió del agua, que quita la sed al que una vez la bebe.

Quièn pudiera dilatarse por el estendido campo de sus heroycas virtudes, admirò su prodigiosa humildad tanto mayor en un Grande, en un Señor, que pudo, y valiò tanto. Igualò su penitencia à los que en los desiertos hicieron profesion de macerar sus cuerpos. Habitaba con la oracion en el Cielo, tan familiar à Dios, tan de su casa, como los que abrasados asisten en su presencia. Alcanzò à ver nuestro siglo, emulo de los primeros de la Iglesia, que admirò los Paulinos, y Pamachios à un gran Principe en el Altar, en el Pul-



pito, enseñando à los niños la Doctrina, exercitándose en todos los ministerios de una nueva Religión, dedicada à la salud de las almas: mas si fue Grande en el mundo, mayor es en el Palacio de Christo, donde aora reyna, como lo ha certificado el Oraculo de Roma, que le ha declarado por Beato, y deberse culto, y adoracion de Santo. Dichosa su nobilissima Familia, su heroyca descendencia, à quien ilustraràn mas los resplandores de su diadema, que su nobleza antiquissima. Dichosa España, que gozò de su doctrina, que se edificò con su exemplo. Felicissima la Sagrada Religión de la Compañia de Jesus, à quien ilustrò con su persona, y la propagò con su gobierno, y la animò à la perfeccion con su exemplo, la defendió, y amparò con su autoridad de diferentes encuentros: Y mil veces dichosa la Nobilissima Villa de Madrid, Corte del mayor Monarca, enriquecida con el tesoro de su Santo Cuerpo. Sus virtudes, sus hazañas merecieran un docto Chronista, fuera en mi referirlas deslustrarlas: solo ha sido mi intento, que se sepa la gran estima que hizo nuestro Señor del Venerable Maestro Avila, tomándole por instrumento, para ayudar esta gran santidad, y que la nueva vida de este Principe renaciesse en las manos de este gran Maestro de espíritu.

## CAPITULO XII.

PROSIGUEN OTROS SUCESSOS  
en Granada.

**H**Allofe á los principios, quando asistió en Granada à la fundacion del Convento Religioso de la Encarnacion, de que fue Fundadora, y primera Abadesa Doña Isabel de Avalos, hermana de Don Gaspar de Avalos, Arzobispo de Granada, por la amistad del Prelado, y por su zelo, acudiò mucho el Venerable Maestro Avila à esta nueva planta, regandola con su celestial doctrina: hacia à las Religiosas continuas Platicas: persuadiaslas à la odediencia, y particularmente les encargaba el silencio, sin el qual decia, que apenas se podia hallar virtud: aconsejabalas se dexassen à si propias, y que no bastaba haver dexado al mundo, si no se dexaban à si mismas: que advirtiesen, que havian sido llamadas à un estado perfecto, y que el Espiritu Santo no permanece sino sobre corazones quietos; y así las encargaba se amassen unas à otras, y que donde hay amor no havria murmuraciones: que evitassen este vicio, que era perniciosissimo en las Comunidades. Quando no podia por su salud, ò ausencia hacerles Platicas, les embia-



biaba cartas, y papeles, que se leyessen en Comunidad, todos miraban à que fuessen sumamente perfectas, que olvidassen sus parientes, que solo pusiesen su gusto en estàr en oracion en la presencia de Dios, de donde les havia de venir todo su bien: mirabanle las Religiosas como un hombre Angelico, venido del Cielo; era grande el fruto que sentian en sus almas: andaban todas en aquel tiempo como fuera de sí, aborrecidas todas en Dios: muchas llegaron à gran perfeccion, y murieron santamente. Reconoce este Convento sus bienes espirituales à la doctrina, y oraciones del santo Maestro Juan de Avila.

Acudia el santo Varon à mejorar los buenos; mas su principal intento era reducir los Predicadores, y à los que apenas tenian noticia de la virtud, en una vida, si no distraida, poco atenta, encaminarlos à las obras virtuosas, oracion, penitencia, frecuencia de Sacramento, y ejercicios de virtudes.

Predicando un dia en Granada en la Iglesia de los Martyres, le oyò una muger casada, de mediano estado, conocida por su hermosura, y gala: qual fue la doctrina, lo mostrò el efecto. Salìo del Sermon tan compungida, tan resuelta à mudar de vida, que en llegando à su casa arrojò por una ventana al corral la arquilla del aderezo de su rostro, quebrando los botes, y redomas, y aquella breve

bo-

botica, que tantas veces agravia la hermosura natural. Iba resolviendo de veras: comenzò por lo mas dificultoso; alcanzò de su marido, despues de largos ruegos, que viviesen como hermanos, pues yà se hallaban con fruto de bendicion: renunciò todas las galas: adornòse con un vestido honesto: traìa continuamente una foga apretada à raiz del cuerpo, en satisfaccion de una cadena de oro, que traxera, en que tuvo algun deleyte: los pies descalzos, aunque cubiertos por la parte superior: acostabase sobre unas tablas, dispuestas con artificio, que no la dexaban dormir con gusto, ni mucho tiempo: redimia los passados gustos con continuas aflicciones. Enviudò, y con el nuevo estado se diò à velas llenas à la penitencia: aumentò mas rigor en el modo del dormir, si dormia quien pasaba las noches en oracion: nunca comia carne, un pedazo de pan, y unas hojas de rabano, halladas en la calle, eran su comun sustento: confesabase, desde que se reduxo, con el Maestro Avila, y en todo se gobernaba por sus ordenes. En este tenor de vida perseverò con un vigor notable. Llegò la enfermedad postrera, y aquel ultimo trance, en que se coge el fruto de estas obras, vino el santo Maestro à confesarla, confortarla, y asistirla: no desamparaba sus hijos, hasta verlos en el Cielo: pidiòla, estando muriendo, le bolviessè à ver, qui-

Tom.I.

L

zà



zá con particular mocion del Espiritu Santo: prometiòlo, si Dios le daba licencia: llamòse esta buena muger, despues de su reduccion, la Beata Paz. Ocho dias despues, Maria de Pofadas, compañera de diez y seis años de la difunta, encontró al Venerable Maestro, y le preguntò si cumpliò la palabra la Beata: arrastraronsele los ojos de agua al Venerable Maestro; y diciendole la pesaba de haverle dado pena, respondió: Hija mia, este sentimiento no es por lo que me ha preguntado, sino porque estoy corrido, que una mugercita me haya ganado por la mano. Si me viò, hija, y me cumpliò su palabra; me diò á entender la merced que Dios la havia hecho en llevarfela al Cielo, sin entrar en Purgatorio: en vida tan penitente cosa es muy probable.

Fue tambien fruto en Granada de esta predicacion, y enseñanza de este gran Maestro la rara fantidad de Constanza de Avila: (llamòse así por su humildad, aunque era de gente noble) fue desde moza discipula del Venerable Maestro Avila, y por su orden, y direccion hizo voto de castidad: fue un exemplo rarissimo à Granada de todas las virtudes, en particular de un gran desprecio del mundo. Viviò ochenta y ocho años con una perseverancia admirable, y los quarenta comulgò todos los dias con orden del Venerable Maestro Avila.

1a. Su oracion fue levantadissima, y en ella recibìo de nuestro Señor muy singulares favores, encaminados algunos por la persona del Maestro Avila, así en vida, como despues de su muerte. Padeçiò esta sierva de Dios por muchos dias una vehementemente tentacion contra la inmortalidad del alma, que la traia con grandissima afliccion, (à los grandes espíritus embia nuestro Señor grandes pruebas) resistiòla valerosamente. Un dia viò al Venerable Maestro Avila yá difunto, y aunque sin cuerpo, mas entendìo que era èl con la misma certidumbre, que si le viera con los ojos corporales, dixole: Hermana, grados de gloria tengo; estas palabras que miraron derechamente contra aquella tentacion, deshicieron el nublado, y causaron una seguridad, y quietud grande.

Visitaba esta santa doncella el Monte Santo de Granada, que tan magnificamente adornò, è ilustrò aquel gran exemplo de Prelados Don Pedro Baca de Castro, Arzobispo de Granada, y despues de Sevilla, digno de eterna memoria. Andando, pues, por las cuevas, encontró à la Santissima Virgen Maria, que andaba en ellas como en su casa. Viò tambien en este Santo Monte al glorioso San Cilio, vestido de Pontifical: de estas visiones diò cuenta à su Confessor el Padre Pedro de Vargas, de la Compañia de Jesus, persona muy



conocida en España, por sus letras, y espíritu, y por justos respetos hizo lo declarasse así ante un Notario, y el Provisor de Granada.

Contó tambien esta devota Virgen à su Confessor, estando muy cercana à la muerte, que un dia, recibiendo el Santissimo Sacramento, le dixo nuestro Señor con voz exterior, que estava predestinada, y le gozaria en el Cielo.

Estando esta sierva de Dios en Granada, tenia algunas cosas que comunicar tocantes à su espíritu, y bien de su alma, con el Maestro Avila, que residia por este tiempo en Montilla, donde iba algunas veces à verle. Pensandó en esta ocasion en su jornada, la dixo nuestro Señor: Ve, que me le quiero llevar: fue à hablarle à los primeros de Octubre, el Mayo siguiente fue el transito del Venerable Maestro.

En esta ocasion, ò en otra, estando el santo Maestro muy al fin de sus dias, le preguntó la Madre Constanza de Avila, que queria hiciesse por él: Respondió, que le pedia sacasse cinco niñas de cautiverio, que fuesen de tan poca edad, que se entendiesse ser virgenes; y havendose la santa doncella ido à obligar por el rescate al Convento de la Merced en Granada, se le apareció el santo Maestro Avila ya difunto, y le dió de palabra las gracias, oyendo, y conociendo la voz: quedó tan

alegre, y consolada con esta vision maravillosa, que le movió nuestro Señor el corazon, despues de haver sacado las cinco niñas de cautiverio, à obligarse por otras cinco, y bolvió el santo Maestro à dar de nuevo las gracias por la segunda redencion. Estuvo muchos años tullida en una cama, passando extrema necesidad, con una alegria, y consuelo indecible.

Llegó la enfermedad ultima, que havia de ser passo para su descanso: no le faltó en el su Maestro, apareciendosele, y la asseguró de su gloria, dándole las buenas nuevas, que presto se verian en el Cielo. Traxeronle el Santissimo Sacramento por Viatico, presentes el Licenciado Justino Antolinez, Dean de Granada, y oy Obispo de Tortosa, y el Licenciado Estrada Manrique, que murió Oidor de Valladolid, y el Padre Pedro de Vargas, su Confessor: dió en esta ocasion tan grandes muestras de su santidad: fueron tales los afectos amorosos, y coloquios de esta santa Virgen, que parecia salir llamadas de ella: eran las palabras tan encendidas en amor divino, hablando con el Santissimo Sacramento, que los que se hallaron presentes estaban como assombrados, y como fuera de sí, viendo unas muestras tan maravillosas, y del Cielo, donde piadosamente se cree voló su dichosa alma muy cerca de la de su Maestro, como se halló es-



crito en un papel fuyo, que nuestro Señor le havia hecho esta merced: yace en el Convento de San Geronymo de Granada. Hallóse à su muerte la Madre Beatriz de Aguilar, grande amiga fuya, muger de superiores virtudes, y decia, que la Madre Confianza tenia en el Cielo eminente lugar. La fanti- dad de las dos hace la propoficion muy creible.

Estos fueron parte de los frutos de la predicacion del Maestro Avila en Granada, donde fue tan acepto, que se despoblaba la Ciudad el dia que predicaba, eran estrechos los mayores Templos à la multitud que le seguia: todo era en sus Sermones lagrimas, gemidos, compuncion, hasta los niños hacian demostracion de sentimiento. Quando se baxaba del Pulpito era cosa maravillosa ver la gente que le seguia: besábanle las manos, y la ropa: muchas personas se arrojaban à besarle los pies: él con gran benignidad los alzaba, mostrando en el semblante la pena que de aquellas demostraciones recibia. Admirabanle todos, aclamabanle como á Varon Apostolico, y como tal le veneraban: llamabanle comunmente la Paz de Granada, porque se exercitaba en hacer paces, y amistades: acudir à pobres, y encarcelados, y hacer obras de caridad.

## CAPITULO XIII.

*PROSIGUE SU ESTANCIA  
en Granada: conversion del Beato Juan de Dios,  
breve discurso de su vida antes de ella.*

**E**L mayor triunfo de la palabra de Dios, y de su gracia, encaminada por la predicacion de este su gran Ministro, fue la conversion, y santa vida del Beato Juan de Dios, gloria de su Maestro, y de la Iglesia Catholica.

Nació Juan en Montemayor el Nuevo, illustre Villa del Reyno de Portugal, en el Arzobispado de Evora, sus padres no fueron ricos, mas de buena sangre, y vida: dexolos à los ocho años de su edad: pudo ser achaque de la niñez. Pasò à Castilla, vino à Oropesa: affentò con Francisco Mayoral, Ganadero rico de esta Villa: sirvióle, y acudia à los Pastores, que con su modestia, y diligencia los tenia aficiona- dos. Fueron sus ascensos con los años, conformes à aquel estado. Pasò de Zagal à Pastor, exercicio en que se curtiò para el trabajo: hizose hombre de fuerzas, robusto, y de valientes, y bien compuestos miembros. Siendo de veinte y dos años



años, llevado de los bríos, y fervor de la edad, y inclinacion à la mudanza, tan ordinaria en los mozos, se fue con la gente que se hizo en Oropesa al socorro de Fuenterrabia, infestada del Francés. Hecho de Pastor Soldado (dos extremos) varios son los sucesos de la guerra, y Juan tuvo dos notables. Estando en la Frontera de Francia faltò vitualla à sus compañeros, ofreciòse à ir por ella à ciertas caserías algo distantes: subió en una yegua, que poco antes havian tomado al enemigo: à dos leguas de camino reconociò el animal el País de donde havia salido, diò à correr à toda furia, sin poder detenerla: iba el buen ginete sin freno, y silla: arrojòle de sí, estrellòle en un peñasco, dando tal golpe en las piedras, que le privò de sentido, de que estuvo algunas horas echando por narices, y boca mucha sangre: bolvió en sí, reconociò dos peligros, de la vida, y ser cautivo: llegó como pudo à la estancia de los suyos, en cuyo amor hallò reparo de su trabajo.

No fue el segundo el menor. Encargòle el Capitan que guardase cierta ropa, que le hurtaron los Soldados, sin culpa, ò descuido suyo, condenòle al punto à colgar de un arbol, apresurandose la execucion, encaminò Dios por aquella parte à un Cavallero, intercedió por su vida, y à cara al Cielo.

Estos sucesos le bolvieron à Oropesa à su exercicio antiguo de Pastor, en que perseverò quatro años,

años. No bien domados los bríos, quiso segunda vez probar el furor de Marte, como si le huviera sido favorable la primera: es grande la propension del hombre à la mudanza tal vez empeorando. Partió à Alemania en servicio de Don Fernando Alvarez de Toledo, Conde de Oropesa, que passaba con el Emperador Carlos Quinto à resistir al Turco, que venia sobre Ungria. La retirada del enemigo comun hizo breve la jornada, y la buelta à España de nuestro Juan, que en tierra de Sevilla bolvió à su antiguo exercicio: hallabase mejor con las ovejas, que con la inquietud, y incomodidades de la guerra: es el Pastor un continuo bienhechor de su ganado, su medico, su proveedor, su guia: fue enlaze en Juan este exercicio para beneficiar las ovejas racionales, que le havia de encargar el mayoral del Cielo.

Por no quedar sin experimentallo todo, passò à Ceuta, en Africa, donde con el sudor de su rostro, jornalero en la fortificación de esta fuerza, aliviò el desconuelo, y pobreza de un Cavallero desterrado, y pobre, cargado con quatro hijas: sustentò con su jornal esta afligida familia: obra por ventura, que le mereció de Dios las grandes mercedes que verèmos.

Bolvió à España, acosado de un tentacion vehemente, ocasionada por un compañero suyo,



que apostató de la Fe : accion que el demonio le echaba sin rastro de culpa fuya. Bolvió con grandes deseos de mejorar de vida : pidió en Gibraltar à sus manos el sustento , su jornal bastaba à su despenfa , y vestido , y le sobró para hacerse Mercader de Libros , corto caudal : traia la tienda en sus ombros , yendo de un Lugar à otro , hasta que aportó à Granada , donde à la puerta de Elvira , Mercader algo mas caudaloso , puso su tiendecica , yà de quarenta , y dos años. Da muchas veces la divina gracia estas largas à la naturaleza , para que vea el hombre lo que puede , lo qual alcanza su talento , lo que es , lo que vale para que mas campee la eficacia de la divina gracia , y la vileza de la criatura , con que se asegura la humildad , y admira la bondad divina , que obra muchas veces sus mayores maravillas con instrumentos vilisimos , de los campos de Oropesa , de la fortificacion de Ceuta , de las mudanzas de un hombre , yà Pastor , yà Soldado , de un hombre grossero en el trato de cortisimo talento , que su mayor habilidad era comprar , y vender unos librillos , faca el Artifice Soberano una resplandeciente Estrella del Cielo de su Iglesia , un gran Santo , un gran Maestro , un Fundador de una Religion santa , y le encomienda la salud de los cuerpos , y la salvacion de innumerables almas.

Apor-

Apor-

Apor-

Aportó Juan à Granada , quando por su buena dicha predicaba en ella nuestro Apostolico Maestro : hacia la Ciudad en aquel tiempo solemne Fiesta al glorioso San Sebastian , en su dia , en una Hermita dedicada al Martyr , sita en lo alto de la Ciudad , frontera de la Alhambra , para que fuese la Festividad cabal , pidieron que predicasse el V. Maestro Avila , fue entre un numeroso concurso Juan uno de sus oyentes , descuidado del bien que le traia. Pasó el Predicador de las alabanzas del Santo à lo que en todos sus Sermones pretendia , el aprovechamiento de las almas : exageró el premio que el Señor havia dado al Santo Martyr , por lo que padeciò por su amor , la brevedad de sus penas , la eternidad de sus glorias. Sacó lo que havia de hacer un Christiano ; por servir à tal Señor , y no ofenderle , y padecer , antes de cometer una culpa , cruelisimos tormentos , cien mil muertes. De las factas del Martyr pasó à las del Amor Divino , y mediante la divina gracia , y una extraordinaria luz , que penetró lo intimo del alma , hizo tan acertados tiros al corazon de Juan , bien dispuesto à recibir la semilla del Cielo : fueron tan vivas sus palabras , arrojadas con tan esforzado espiritu , que le atravesaron las entrañas , tan eficaces , que mostraron prestamente la fuerza de su virtud : dexole de tal manera herido , y abrasado en las llamas

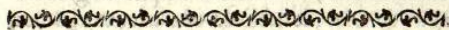
M 2

del



del Divino Amor, y con tan excesivo dolor de sus pecados, que acabando el Sermon faliò fuera de sí por las puertas de la Iglesia, clamando, y llenando el ayre de voces, bañados en lagrimas los ojos, pidiendo à Dios misericordia, confesando publicamente sus pecados, y alcanzando en breve tiempo la alta ciencia del desprecio de sí mismo, se arrojaba por el suelo, dabale con la cabeza por las paredes, arrancabale las barbas, y las cejas, dando saltos, y corriendo, y prosiguiendo con las mismas voces, se entrò por la Ciudad haciendo tales estremos, que le tuvieron por loco, y como à tal le gritaban: llegò, seguido de los muchachos, y de la inculta plebe, à su posada, comenzò luego à cumplir el arduo consejo Evangelico de dexar todas las cosas, y pobre seguir à Christo pobre: miren si estaba en su sesto. Sacò al punto el dinerillo que tenia, repartìlo à los pobres, diò luego tras los libros, y con un santo furor arremetiò à los de cavallerias, y profanos, hizolos pedazos con las manos, y los dientes (lo mismo hiciera con los de comedias, si entonces los huviera) y los de espìritu diò à los primeros que por Dios se los pedian, y como siempre hay muchos à recibir, en breve se hallò con solo el vestido, despojòse de este, y diòle, quedò con solos los calzones, y camisa: yà de todo punto pobre, desnudo, y descal-

zo, y sin sombrero, volò por las calles de Granada, dando las mismas voces; y seguido de la importuna quadrilla de muchachos, llegò à la Iglesia Mayor, y arrodillado delante del Santissimo Sacramento, y atravesado del dardo del dolor de sus pecados; dando dolorosas voces, decia: Dios mio, misericordia, Señor, misericordia, apiadaos de este gran pecador, que os ha ofendido; y arrancandose la barba, y dandose de bofetadas, y golpes, no cessaba de llorar, y dar gritos, y pedir à Dios perdon de todos sus pecados.



## CAPITULO XIV.

LLEVAN AL BEATO JUAN DE DIOS  
à la posada del Venerable Maestro Avila, y lo que  
con él passò.

**A**Y dos maneras de contricion, y dolor de pecados (dice tratando de este suceso el doctissimo Maestro Fray Luis de Granada) una comun, y ordinaria: otra extraordinaria, qual fue la de la Magdalena, que entrò en medio del dia, al tiempo que el Salvador estaba à la mesa con el Fariseo, y otros combidados, sin hacer caso de tantas cosas como havia que mirar, porque la violen-